

COLABORACIÓN. Argentina ¿Fuimos –somos- independientes?

La Independencia mirada desde la economía política

En estos días de festejos recordando los dos siglos de la declaración de nuestra independencia como Nación, vale la pena reflexionar sobre el significado del hecho histórico y no caer en repeticiones dogmáticas.

El Diario - Información General / Domingo 10 de Julio de 2016

<http://www.eldiario.com.ar/edicion-impresa/la-independencia-mirada-desde-la-economiacutea-poliacutetica.htm>

Haber roto los lazos de nuestra situación de dependencia colonial con España, una potencia en decadencia que perdería la mayor parte de sus dominios en América del Sur, podría haber significado el inicio de un camino para recuperar nuestra soberanía y construir una sociedad plenamente libre de toda dominación.

Sin embargo, la historia real nos muestra una sucesión de oportunidades perdidas y la continuidad de un país que con todas las condiciones necesarias fue incapaz de alcanzar la verdadera independencia. La verdadera historia muestra otra cara de la versión oficial, que pone en cuestión la situación de dependencia que ha soportado la sociedad a lo largo de estos dos siglos. Una mirada desde la economía política nos pone en evidencia un proceso de sucesivos cambios de amo, a pesar de las luchas permanentes del pueblo argentino por sacudirse de las oprobiosas cadenas que lo mantienen sojuzgado.

Nacimos como Nación en el marco del sistema capitalista mundial, jugando permanentemente un rol de periferia dependiente de ese sistema, con modalidades de funcionamiento económico y social que fueron cambiando sus formas y sus patrones, pero sin lograr aún el objetivo de construir no sólo un país independiente sino también una sociedad más justa para todos. España será reemplazada por Inglaterra, la nueva potencia hegemónica del capitalismo en expansión durante todo el siglo XIX, y si bien en la Argentina habrá un cambio en las formas de la dominación se mantendrá la esencia del estatus colonial, con un saqueo histórico de nuestras riquezas y recursos, avalado por la complicidad de un sector de las clases nativas que se pondrán al servicio de los amos extranjeros a cambio de ciertos beneficios y privilegios para sus integrantes.

El deterioro del poderío británico en las primeras décadas del siglo XX llevará a su reemplazo por los Estados Unidos como principal potencia capitalista. Y en la Argentina, luego de la crisis del '30 y del interregno del 'primer peronismo', se afianzarán los nuevos lazos de la dependencia a partir de entonces con la americana potencia imperial, que se asentará con sus poderosas inversiones en nuevos sectores de la industria, además de otras importantes actividades controladas ahora por sus grandes empresas transnacionales.

PRIORIDADES E INTERESES.

¿Por qué la afirmación de que seguimos siendo dependientes? Porque el sentido principal de las relaciones internas y externas está condicionado hoy más que nunca por prioridades que se definen en función de intereses extranjeros, que responden en esencia a poderes que están fuera de nuestras fronteras, y donde la situación de las mayorías nacionales, sus problemas, sus expectativas y sus esperanzas son dejadas de lado ante la voracidad de la búsqueda incesante de la máxima ganancia y la acumulación desenfrenada de un pequeño pero poderoso sector social.

La matriz de la dependencia histórica muestra no sólo una estructura del comercio externo que significó siempre la especialización en producción primaria para exportación, a cambio de productos industrializados (con relación de precios que nos perjudicaban), sino también la dependencia financiera en una dinámica del deudor perpetuo que se somete siempre a los designios del usurero extranjero, y una dependencia económica interna donde las áreas claves están en manos de los llamados 'inversores' del exterior (que en realidad son verdaderos extractores de nuestra riqueza).

Para eso se requirió también montar en forma permanente otros mecanismos paralelos que sostuvieran la dependencia, desde los medios de dominio cultural para lograr la legitimación por las buenas, hasta la garantía en última instancia que significa el uso de la fuerza para sostener el sistema (si por las buenas no alcanza). La historia oficial, los grandes medios de (in) comunicación y (des) información, el discurso de los gobiernos de turno, y los intelectuales 'serios' del establishment, acompañaron con su prédica sistemática a nuestra eterna dependencia, naturalizando situaciones absurdas e irracionales que no soportarían ninguna mirada crítica profunda.

HECHOS INEXPLICABLES EN CUALQUIER PAÍS INDEPENDIENTE Y SOBERANO.

¿Cómo puede justificarse que Argentina, con uno de los territorios más extensos del planeta (el octavo en superficie), con las tierras más ricas y fértiles y los más variados climas, con recursos alimenticios y energéticos enormes, y siendo apenas 40 millones de personas (en un mundo que alberga a más de 7.200 millones de seres humanos) no pueda garantizarles a todos una vida digna, y ni siquiera darles de comer lo que nosotros mismos producimos en cantidades inmensas? ¿Cómo puede explicarse que grandes empresas extranjeras se lleven nuestros recursos de petróleo y gas, afectando peligrosamente nuestras reservas, contaminando el ambiente, sin traer ni siquiera las divisas como contrapartida de ese saqueo? ¿Cómo puede aceptarse que las mega mineras depreden nuestro territorio, se lleven el oro, el cobre y otros valiosos minerales, y sólo dejen tierra arrasada, envenenando el aire y el agua, sin dejar nada a cambio, y amenazando ahora hasta los glaciares, que son la fuente del 70% de nuestros recursos hídricos? ¿Cómo puede defenderse la transferencia fenomenal que se hace cada año de decenas de miles de millones de dólares de fondos públicos, para pagar una deuda inexistente, ilícita y fraudulenta al capital financiero, y para entregar subsidios a los más grandes grupos empresariales del país, mayoritariamente extranjeros y amigos del poder político?

No podemos festejar nuestra supuesta independencia profundizando la actual dependencia. Más endeudamiento externo renunciando a la soberanía, más beneficios para los especuladores financieros internacionales, más ventajas para las empresas extranjeras, más tierras ofrecidas a los saqueadores del exterior, naftas más caras y tarifas astronómicas para multiplicar los beneficios de las firmas del imperio, tratados de libre comercio que es libertad para el saqueo. Es el camino inverso al que deberíamos recorrer. Por eso, en estos dos siglos de capitalismo periférico la tarea por lograr la verdadera independencia sigue teniendo plena vigencia en la Argentina.

Pero hoy el desafío es mucho más grande, gigantesco. Porque el mundo ha cambiado, y la plena expansión de la actividad económica a la que condujo este sistema social a escala planetaria, se encuentra con los límites que le impone un sistema finito (la Tierra) a una dinámica de crecimiento ilimitado e irracional. Ante la tendencia a una creciente escasez de recursos, donde la ‘huella ecológica’ nos muestra que nos estamos ‘comiendo’ casi medio planeta, la estrategia imperial es hacer más de lo mismo, sólo que en ese escenario sobrarían varios miles de millones de personas. Para ello se plantean seguir con este rumbo depredador y salvaje, con un neomaltusianismo de guerras, pestes y hambrunas para equilibrar el sistema. Ante este panorama, lo que está en peligro es la supervivencia de toda la humanidad. Por eso se requiere en forma urgente pensar modalidades de organización que frenen esta marcha hacia el abismo. Pensar y construir una economía, humana y sustentable, como base material de un país independiente y soberano, con una nueva sociedad donde todos puedan vivir dignamente.

(*): Integrante del Programa de Extensión “Por una nueva economía, humana y sustentable” (UNER)

Autor: Luis Lafferriere (*)